

NAUFRAGIOS DE ALVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA

LILY LITVAK
Académica Correspondiente

RESUMEN

Estudio sobre Alvar Núñez Cabeza de Vaca y su obra *Naufragios*, (Valladolid, 1555), texto considerado como crónica de viajes, documento antropológico, autobiografía, y novela de aventuras. donde narra su viaje por América, iniciado en la fracasada expedición de Pánfilo de Narvaez desde su salida de Sanlúcar de Barrameda el veintisiete de junio de 1527. Se dan detalles de su naufragio, y su recorrido por el territorio americano por regiones de Florida, Texas y México. Se señala su estudio y conocimiento de las culturas indígenas que encontró a su paso, su trato con los indios como mercader, médico y shaman, así como su afán misionero siempre unido al tratamiento humanitario que abogaba para con ellos. Se le ha llamado “arquetipo humano de la hispanidad.” y “el primer cirujano de Tejas.”

PALABRAS CLAVE: Cabeza de Vaca, expedición, Pánfilo de Narvaez, *Naufragios*, crónica, Florida, Texas.

ABSTRACT

A study about Alvar Núñez Cabeza de Vaca and his *Naufragios* (Valladolid, 1555), a text considered as travel chronicle, anthropological study, autobiography and adventures novel, where the author narrates his journey through America, since the outset of the failed Pánfilo de Narvaez expedition in 1527. It details the shipwreck and Cabeza de Vaca's journey through a vast territory of America; Florida, Texas and Mexico. Special attention is given to Cabeza de Vaca's familiarity and knowledge of the native indigenous tribes that he encountered as he traveled as physician, merchant and shaman. Cabeza de Vaca's chronicle shows his religious zeal as well as his advocacy for a humanitarian treatment of the natives. He has been called “The humanitarian archetype of the Hispanic civilization” and “The First Texan Surgeon.”

KEYWORDS: Cabeza de Vaca, Expedition, Pánfilo de Narvaez, *Naufragios*, travel chronicle, Florida, Texas.

Mucho y poco se sabe sobre Alvar Núñez Cabeza de Vaca y su interesantísima obra *Naufragios*, publicada en Valladolid en 1555, a pesar de que siguen apareciendo numerosos escritos que revelan el interés creciente sobre este hidalgo, sus singulares experiencias, y su relato de lo sucedido en la fracasada expedición de Pánfilo de Nárvaez. Su figura ha sido comparada a la del padre Las Casas, por el tratamiento humanitario y respetuoso que dio a los indios. Los trató de igual a igual, y conoció muy bien sus culturas, inclusive fue su esclavo en la Isla del Malhado. Se le ha llamado “arquetipo humano de la hispanidad.” y “el primer cirujano de Tejas.” Fue nombrado Adelantado y Capitán General del Río de la Plata.

La manera de narrar de Alvar Núñez ha hecho que su crónica sea una de las más amenas de las que se han escrito sobre el continente americano. El énfasis está en el protagonista, y al finalizar la obra, el lector siente una gran admiración y simpatía por este hidalgo que tuvo que pasar por tantas aventuras durante los nueve años que quedó perdido. La amenidad del texto ha provocado varias discusiones, y una de ellas es si pertenece al campo de la historia o de la literatura, y si los hechos, aunque fueran reales, están “acomodados” al gusto de la época. Es notable la hibridez de la obra; posee rasgos típicos de la crónica, pero es también documento antropológico, autobiografía, novela de viajes, y peregrinación, con tonos de novela bizantina, y hasta picaresca.

Cabeza de Vaca fue un hombre de su tiempo, a caballo entre la baja Edad Media y el Renacimiento. La fecha más probable de su nacimiento es 1490. Existen algunas discusiones sobre el lugar exacto; si fue en Jerez de la Frontera o en Sevilla y se citan además como posible lugar de origen algunos pueblos de Extremadura. Sobre Sevilla existe el testimonio de Gonzalo Fernández de Oviedo, en su *Historia general y natural de las Indias*, aunque reconoce que la madre de Alvar Núñez era natural de Jerez de la Frontera.

Se sabe que Alvar era hijo de Francisco de Vera y nieto de Pedro de Vera capitán principal “cuando se conquistó Canaria.” Su curioso apellido era materno, y de origen un tanto legendario. Parece que viene de la batalla en las Navas de Tolosa en 1212 del ejército cristiano contra el numéricamente superior del califa almohade Muhammad An-Nasir. Se cuenta que un pastor, de apellido Alhaja, señalando un sendero con un cráneo de vaca, abrió paso al ejército cristiano cuando éste se hallaba rodeado por el enemigo, pudiendo así ganar esa batalla, punto álgido de la Reconquista y el principio del fin de la presencia musulmana en la península ibérica. En recompensa el rey le dio al pastor el título de Cabeza de Vaca.

Alvar participó en la batalla de Ravena, que costó a los españoles 20000 vidas, pero que obligó a los franceses a retirarse de Italia. Durante la contienda estuvo al servicio de Bartolomé de la Sierra, regresó a España sobre el año 1513 y entró al servicio, como hombre de confianza del poderoso Duque de Medina Sidonia. Se menciona también su participación contra los levantamientos de los comuneros en Sevilla en 1520, su presencia en la batalla de Tordesillas, y su lucha contra los franceses en Puente de la Reina (Navarra).

Cabeza de Vaca iría en busca de fama y fortuna a América, como tantos otros hicieron y harían durante ese siglo. Se intuye que la juventud de Alvar transcurrió en un ambiente impregnada de aventura y del deseo de descubrimiento de nuevos horizontes. Quizás su idea fue propiciada por estar tan cerca de Sanlúcar de Barrameda a solo ocho

millas de Jerez y el puerto más importante de “Indias;” era al mismo tiempo desembocadura del Guadalquivir, navegable hasta Sevilla, y eje de la economía nacional durante el siglo XVI. Es probable que el joven hubiera presenciado varias salidas y llegadas de personalidades como Cristóbal Colón, Magallanes, Elcano, y Hernán Cortés, quien conoció personalmente al duque de Medina Sidonia, cuya casa fue una de las primeras en ser visitada por Cristóbal Colón en busca de ayuda para financiar su viaje. Alvar debía contar también con el ejemplo y memoria de su abuelo don Pedro de Vera, uno de los capitanes que participaron más activamente en la conquista de Canarias.

Naufragios fue escrita en España, y es el resultado de casi diez años de acontecimientos. Encierra el relato de las aventuras de Alvar Núñez desde que salió de Sanlúcar de Barrameda, desembarcó en el sur de la bahía de Tampa y concluyó en Petatlán, donde los supervivientes del naufragio encontraron a unos españoles que los ayudaron a llegar hasta Sinaloa. Hay que considerar que esta obra se inicia con la historia de un fracaso, una empresa donde la ineptitud de los pilotos al encontrarse totalmente equivocados en su posición geográfica, la división de opiniones, y la mala suerte, hicieron que fuera una expedición desastrosa. Estaba al mando de ella Pánfilo de Narváez, figura íntimamente unida al conquistador y gobernador de Cuba Diego de Velázquez, y rival de Hernán Cortés. Se le había autorizado a conquistar y colonizar el inmenso territorio extendido desde el río Pánuco en la Nueva España hasta la Península de la Florida, pero se reveló como un jefe poco capaz e irresoluto. Se puede recordar la observación del padre Las Casas refiriéndose a su manera despiadada de tratar a los indios: “el diablo lleve el alma.”

La expedición, compuesta por cinco navíos y una tripulación de seiscientos hombres, salió desde Sanlúcar de Barrameda el veintisiete de junio de 1527. Desde un principio, hubo complicaciones y desgracias, pues en Santo Domingo y Cuba muchos hombres abandonaron la empresa, y en la costa cubana se perdieron naves y tripulantes durante una tormenta. Para resarcirse y evitar los peligros de la navegación en invierno, permanecieron en Trinidad hasta el veinte de febrero de 1528, pero el mal tiempo los acompañó hasta que llegaron, en abril, a la bahía de Tampa en las costas de Florida. Los expedicionarios caminaron hacia el norte por el interior, entraron en el territorio de los seminolas y pasaron por lo que es ahora Tallahassee, donde comenzó el fin de la expedición de Pánfilo de Narváez.

El grupo se dividió en dos; los navíos que irían costeano, y otro contingente, entre los que estaba Alvar Núñez, que avanzaría por tierra. Fue un grave error, pues éstos no volvieron a tener más contacto con los barcos. El primero de mayo penetraron en aquella tierra desconocida. La región era inhóspita y los indios seminolas que la habitaban muy hostiles, por lo que, a pesar de encontrarse diezmados por el hambre y las enfermedades y con escasas provisiones, decidieron aventurarse por mar, en frágiles embarcaciones improvisadas con madera de pinos y las propias camisas como velas. Navegaron hasta la bahía de Mobile y fueron los primeros europeos que llegaron a la desembocadura del río Mississippi. Una turbonada terminó por dispersar la flotilla, y en noviembre de 1528 Cabeza de Vaca con un pequeño grupo, lograron arribar a una isla que pudiera ser una de las del delta del Mississippi, o una de las cintas del litoral que se inicia en la bahía de Galveston. Los indios, habitantes del lugar, y compadecidos del miserable estado de los naufragos, los ayudaron.

En esa Isla del Malhado, como la bautizó Alvar Núñez, permanecieron durante

varios años. Su cautiverio se narra a partir del capítulo XII, tras el fracasado intento que él y sus compañeros hicieron de hacerse a la mar para reunirse con el resto de la expedición de Narváez, y es de notar que a pesar de las penosas circunstancias, Alvar humanizó al indígena, y aún cuestiona la voz autoritaria del discurso colonial. Aunque primero los indígenas los habían tratado con amabilidad, temían por su vida y comenta que no había “placer, fiesta ni sueño, esperando cuando nos habían de sacrificar.” Los indios estuvieron a punto de matarlos, acusándolos de ser los causantes de una epidemia y la sensación de cautiverio fue en aumento. Dice Cabeza de Vaca que “en este tiempo yo passé muy mala vida así por la mucha hambre como por el mal tratamiento que de los indios rescibía, que fue tal que yo me huue de huyr tres vezes de los años que tenía.”

Pronto los indígenas les exigieron que fueran útiles, de allí que Alvar Núñez aprendiera dos profesiones, vendedor ambulante y médico viajero. Como mercader, comerciaba con los pueblos del interior, cambiando conchas marinas y caracolas por cueros y almagra, y en esas condiciones mejoró su situación y tenía libertad de movimiento. Sin tener ninguna formación teórica o práctica, ejerció la medicina, por lo que los indios le tributaron gran respeto y prestigio. Observaba y aprendía de los shamanes indígenas y comprendió que eran más bien magos que ejercían el curanderismo gracias a los poderes mágicos que poseían o que irradiaban de sus personas. Notaba que “ellos curan las enfermedades soplando al enfermo y con aquel soplo y las manos echan dél la enfermedad.” Aunque él asegura que su método de curación era rezar un padrenuestro, una avemaría, santiguarse y soplar a los enfermos, varias veces si logró curar heridas e inclusive salvó la vida de un indio, sacándole del corazón la punta de una flecha.

Junto con tres supervivientes de la armada de Pánfilo Narváez: Andrés Dorantes, Alonso del Castillo y el negro Estebanico, decidieron huir de Malhado. Emprendieron la incierta marcha hacia el oeste a través de inmensas llanadas, y encontraron varias tribus diferentes por el vasto territorio. Durante el trayecto, la práctica de la medicina que hacía Cabeza de Vaca les sirvió de salvoconducto. Llegó a adquirir gran fama como shaman, y comenta en los *Naufragios* que eran miles de indios los que le seguían.

La marcha hacia el oeste fue casi fabulosa. Al principio, caminaron cerca de la costa, hasta Lake Charles, luego siguieron hasta Austin, atravesaron el río Colorado, alcanzaron el río Pecos, llegaron hasta el río Grande, y continuaron hacia el norte atraídos por las noticias de la existencia de algunos pueblos. Allí iniciaron el regreso hacia el suroeste, hasta llegar a los valles de Sonora, donde empezaron a encontrar señales de los españoles. En Sinaloa establecieron contacto con ellos, siguieron hasta San Miguel y entraron triunfalmente en México el 23 de julio de 1536. Dos meses permaneció Cabeza de Vaca en esa ciudad, narrando su aventura al Virrey y a Hernán Cortés, entonces Marqués del Valle. Partieron seguidamente, Alvar Núñez y el fiel Andrés Dorantes hacia Veracruz y llegaron a Lisboa el 9 de agosto de 1537.

Entre los principales valores de esta crónica está el dar de primera mano una información detallada sobre los habitantes del Nuevo Mundo. Es la primera obra donde se habla sistemáticamente de las diferentes culturas de los indios del suroeste de Estados Unidos y Norte de México. Aunque es difícil la identificación de ciertos lugares, se puede seguir su itinerario a través de los pueblos encontrados, desde los indios belicosos de la península de la Florida hasta las tribus agrícolas del norte de México. La crónica

da noticias de los seminolas, de los timicuas, extinguidos en el siglo XVIII, los calusas de la costa occidental, y los de la parte oriental, relacionados con los antillanos. A continuación, narra el encuentro con una serie de pueblos, muchos desaparecidos hoy en día, que ocupaban desde el sudeste de los Estados Unidos hasta el este del Mississipi, y llegando hasta el Golfo de México. La región de tribus nómadas, muscogis, alabamas, chicasas, chatcas, apaches, amasis, hasta la zona de los indios pueblos, establecidos en Arizona y Nuevo México, llamados así por la curiosa disposición de sus casas y pueblos, amontonados en lo alto de montes inaccesibles. Finalmente se encontraron con las tribus que se extendían desde el sur de Arizona hasta el noroeste de México, y por fin, a partir de Sinaloa, hacia el sur, ya en territorio hispánico y conquistado por Cortés, a los nahuatl o aztecas.

Además de las condiciones y diferentes grados culturales de las tribus que Alvar Núñez fue conociendo, da abundantes datos sobre sus formas de vida. Por ejemplo, de los pueblos de la Florida y el Golfo de México, de economía fundamentalmente cazadora y pescadora, y de agricultura incipiente, ya que cultivaban el maíz, la calabaza y el frijol. Los del Noroeste de Florida eran concheros, dedicados a la recolección de moluscos de agua dulce. Más al oeste, pueblos de cultura mesolítica que tenían instrumentos como hachas, cuchillos, punzones y puntas de proyectil, y los habitantes de las praderas que eran eminentemente cazadores y recolectores.

Se destaca en la narración la afición de estos pueblos a los adornos, aplicados al cuerpo como pinturas o tatuajes, de carácter defensivo ante los enemigos, los insectos o el clima, y otros aderezos; diademas, collares de toda clase de piedras hueso y concha, brazaletes y ceñidores en los brazos, piernas y cintura, además de los atavíos de plumas que por el color indicaban las hazañas llevadas a cabo.

Comenta también Alvar el funcionamiento de la sociedad india. La familia era la base, aunque por encima de ella se encontraban grupos de carácter social y político. El matriarcado era la forma más extendida entre los indígenas de la Florida y del golfo de México, y vivían en clanes habitando a veces casas comunales. La reunión de clanes daba lugar a la tribu, cuyo jefe era un tío materno, es decir el hermano de la madre. La organización social avanzada solo existía al llegar a las culturas del Anahuac. Alvar Nuñez destaca el lugar preeminente de la mujer en esa sociedad. Por lo general solían tener pocos hijos, y aunque a éstos se les cuidaba mucho, la mortalidad infantil era muy grande. El matrimonio era exogámico, y aunque menos usuales, existían la compra y el rapto, y también el divorcio. Casi siempre la propiedad de la tierra era comunal, especialmente entre los pueblos de las praderas, esencialmente cazadores. Pero en todo el recorrido existía el derecho de propiedad de los bienes muebles y de los productos, y aún ciertos cargos tenían carácter hereditario. Las relaciones entre tribus no solían ser pacíficas sino más bien guerreras, como consecuencia de disputas territoriales de caza, robos de cosecha, etc.

A lo largo de los *Naufragios* asistimos a un proceso de humanización hacia el hombre americano. Desde el principio, al detener su mirada sobre la apariencia física del indígena, Cabeza de Vaca no escatima elogios hacia su apostura, fuerza y destreza: “Es gente a marauilla bien dispuesta, muy enxutos y de muy grandes fuerças y ligereza. Los arcos que vsan son gruesos como el braço, de onze o doze palmos de largo, que flechan a dozientos passos con tan gran tiento, que ninguna cosa yerran.” Estos indios eran “la gente del mundo que más aman a sus hijos y mejor tratamiento les hazen.” En

ocasiones da muestras de impaciencia frente a sus hábitos, como el de robarse los unos a los otros, que da título al capítulo veintinueve, o el de falsear: “son grandes amigos de nouelas y muy mentirosos,” pero consciente de ello o no, la figura de Alvar Núñez Cabeza de Vaca se alza como la de uno de los precursores del mestizaje cultural que va a constituir la esencia misma de la identidad hispanoamericana.

Sorprende el afán misionero de Alvar Núñez, y su preocupación por la redención de los indios. Hay que tener en cuenta su profunda religiosidad y el caso particular de él y sus tres amigos, abandonados a su suerte y su confianza inquebrantable en que Dios los salvaría. Durante su cautiverio declara que “Y de mi sé dezir que siempre tuve esperanza en su misericordia [de Dios] que me auía de sacar de aquella captividad.” Desde que llegó a la Florida, le sorprendió que en los indígenas la creencia en un dios superior se hallaba borrada, y notó la importancia que tenían para el indio los espíritus de extraordinario poder, personificados en los astros, en las aguas de los ríos y los lagos, vientos, piedras, animales, árboles. Era un animismo que se vertía en los fenómenos mágicos de la naturaleza, así como los referentes a la Creación, al Diluvio, y a la llegada del hombre blanco y barbudo, tema importante, puesto que ellos eran la personificación del mito y a él deberían en gran parte su salvación. Tal fue la fama de Cabeza de Vaca y sus compañeros que aureolados por el misterio del hombre blanco y barbudo procedente del este, ratificado por las milagrosas curaciones que realizaba gracias a sus sus padrenuestros, hacía que fueran acompañados por una multitud y que se fue extendiendo el carisma milagroso de esos shamanes blancos y barbudos que habían llegado del cielo.

Cabeza de Vaca permaneció en España y en 1540 se le concedió la gobernación del Río de la Plata, cuyos límites habían sido otorgados a Pedro de Mendoza, el fundador de Buenos Aires. Al mando de su expedición, atravesó el Atlántico, y desembarcó el 29 de marzo de 1541 en la isla de Santa Catalina. Desde allí, con un nutrido contingente, llegó por tierra a la recién fundada ciudad de Asunción el 18 de octubre de 1541. Continuó la marcha por un territorio de selva impenetrable hasta llegar a las ricas tierras de Tatuá habitadas por indios guaraníes. Cruzaron en cinco meses las regiones de los ríos Iguazú, Ubay y Paquiri, difíciles de penetrar por las peligrosas ciénagas. Volvieron al Iguazú en enero de 1542, intentaron la bajada en canoas, pero por ser una aventura demasiado peligrosa por la fuerza de las corrientes, tuvieron que cargar con las canoas por tierra para salvar las cataratas de Iguazú. Finalmente arribaron al río Paraguay, transportando en balsas a los muchos enfermos que había entre sus hombres, y llegaron a Asunción el once de marzo de 1542.

Aquí comenzó una nueva etapa, llena de problemas en la vida de Cabeza de Vaca. Los indios de la región era muy belicosos y además, él no podía olvidar su vocación exploradora. Estaba ansioso por buscar un paso hacia el Perú, donde esperaba encontrar grandes riquezas, y el 7 de septiembre partió de Asunción al mando de un contingente de 400 hombres. Llegaron hasta la Isla de los Orejones, que bautizó como Isla del Paraíso pues le impresionó su belleza, abundancia de caza y pesca, su hermosa flora, clima templado y cantidad de ríos. Continuaron la marcha, atravesando un camino cubierto de espesa selva hasta llegar a un río que por la temperatura de sus aguas llamaron Río Caliente. Sin embargo las provisiones empezaron a escasear y los muchos sufrimientos que padecieron en ese empeño, hicieron que la mayoría de los expedicionarios prefiriese volver a Asunción. Finalmente Cabeza de Vaca se decidió por hacer caso a los deseos de sus hombres y ordenó la vuelta a Asunción.

Ese fue el final de las aventuras americanas de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Llegó enfermo a Asunción el ocho de abril de 1544, y por una conspiración de los habitantes, influenciados por los oficiales reales lo encarcelaron. Alvar pasó once meses en una celda húmeda y oscura, y el siete de marzo de 1545 fue embarcado con dirección a España. A su llegada sufrió un largo proceso que duró seis años. En un principio estuvo en la cárcel, en 1547 se le concedió la libertad condicional y en esa situación esperó la dura sentencia del tribunal que le obligaba a vivir en Orán y se le prohibía ir a América. Tras las apelaciones de su abogado, otra sentencia dictada en agosto de 1552 fue más favorable pues le prohibía únicamente la gobernación del Río de la Plata y le libraba de la condena a permanecer en Orán. Poco se sabe de la vida de Cabeza de Vaca después de esto, unos dicen que fue nombrado Juez en Sevilla, otros, que fue Presidente del Consulado de esa misma localidad y hay quien señala que fue prior de un monasterio. La fecha de su muerte hay que situarla entre 1559 y 1564.

En la obra titulada *Comentarios* se da cuenta de las vivencias de Cabeza de Vaca en Sudamérica durante su cargo de Gobernador del Río de la Plata. Este libro, no fue escrito por él, sino por su escribano Pedro Hernández, hombre de su confianza y testigo presencial de los hechos, aunque bajo su total dirección, y con la intención de ser exculpado de los cargos que recayeron sobre él una vez fue depuesto de su cargo. Pero se trata de algo más que un simple escrito alegatorio, es un espléndido cuadro de la vida colonial, de la colaboración de los guaranties y la pacificación de su tierra, además de las noticias sobre las tribus, se ve aquí la preocupación indigenista de Cabeza de Vaca.

Naufraios fue compuesto por Cabeza de Vaca entre los años de 1537 y 1540. El texto apareció publicado por primera vez en Zamora en 1542 bajo el título de *La relación que dio Alvar Nuñez Cabeça de Vaca de lo acaecido en las Indias en la armada donde yua por gouernador Panphilo de Narbaez desde el año de veynte y siete hasta el año d'treynta y seys que boluio a Seuillla con tres de su compañía.* Estaba dirigida a la Real Audencia del Consejo de Indias y Gonzalo Fernández de Oviedo lo utilizó para la redacción de su *Historia General*. En 1555 verá la luz la edición príncipe de Valladolid, impresa por Fracisco Fernández de Córdoba como *"Relación y comentarios del gouernador Alvar Nuñez cabeça de vaca de lo acaescido en las dos jornadas que hizo a las Indias."* En está y futures ediciones se unen los *Comentarios*. Es un volumen en octavo de 143 folios, en letra gótica, a excepción de la licencia de impresión, el proemio de los *Comentarios* y la tabla de éste.

No será sino hasta 1749 en el tomo primero de *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales*, en edición de Andrés González Barcia, donde aparezca bajo la hoy comúnmente aceptada denominación de *Naufraios de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca y relacion de la jornada que hizo a la Florida con el adelantado Pánfilo de Naráaez*, con notables supresiones con respecto a la edicion de Valladolid, como la licencia de imprimir y los proemios.

En el siglo XX se van a multiplcar las ediciones de las obras de Cabeza de Vaca. La primera es la de Serrano y Sanz en la colección de *Libros y documentos referentes a la historia de America*, Madrid 1906 t 1, en donde se restaura la edición de Valladolid, y se añaden docuemtnos relativos a Cabeza de Vaca. Vale la pena citar la posteriores ediciones realizadas por la Editorial Aguilar, la primera para su Colección Crisol, con texto fijado por Justo García Morales, y la segunda edición para su Biblioteca Indiana.

La obra de Cabeza de Vaca llamó inmediatamente la atención de los europeos, tanto que al año de publicarse la edición príncipe de Valladolid, se traduciría al italiano y se publicaría en la Colección de Viajes de Ramusio. Cronológicamente lo sigue la inglesa de Londres 1571 en una esmeradísima edición que hizo Buckingham Smith reproducida en ediciones modernas. La primera edición francesa utilizando la edición de Valladolid. es bastante posterior; París, 1837, dirigida por Ternaux para la colección de *Voyages. relations y memoires originaux pour servir a l'histoire de la Découverte de l'Amérique.*